Chiesa viva ANNO LIII 577 GENNAIO 2024

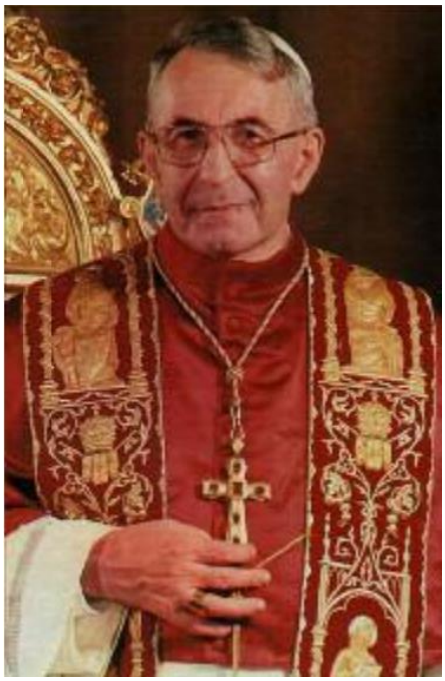
Chiesa viva, nº 577, enero 2024, páginas 4 a 9.

PAPA GREGORIO XVII

(1958 - 1989)

por el Dr. Franco Adessa

8



Papa Juan Pablo I

EL CÓNCLAVE DE 1978

El cónclave de 1978, que siguió a la muerte de Pablo VI, fue una tarea difícil y compleja para los objetivos que los líderes de los Illuminati de Baviera querían alcanzar.

Don Luigi Villa dijo de este Conclave que los dos primeros candidatos eran el Card. Giuseppe Siri y el **Card. Giovanni Benelli**. Fue un duelo que terminó con la elección del **Card. Siri** que, una vez más, se vio **obligado a retirarse** bajo la presión de la amenaza de un cisma en la Iglesia.

Con estos dos primeros aspirantes eliminados, la elección del papa Juan Pablo II tuvo lugar en uno de los periodos más cortos de la historia del pontificado. En los últimos 150 años, solo un Papa, Pío XII, en 1939, salió de un cónclave que duró solo un día.

Incluso para el Papa **Juan Pablo I**, todas las previsiones se vieron trastocadas. Fue una elección en un tiempo récord, poco más de 27 horas de clausura, desde el viernes 25 de agosto hasta el sábado 26 de agosto.

¿Quién era realmente este Papa aparecido de repente?

Había cuestionado las formas de la lucha de clases y siempre se opuso al movimiento de los "sacerdotes obreros", al sacerdocio femenino, al movimiento de las "comunidades" de base, y nunca vio con buenos ojos a la "izquierda" de los democristianos, por temor a su apertura al comunismo.

A su antiguo secretario, monseñor Mario Senigaglia, le confió:

> «Si el PCI llegara al poder, sería el último acto del proceso de desintegración de la sociedad, comenzando con la ley sobre el divorcio, pero la culpa sería de esos malos católicos que se han alejado de las indicaciones de sus obispos».

Consideraba a los radicales y socialistas "responsables de la laicización de la sociedad y del deterioro de las costumbres cristianas". Escribió:

> «La prensa ignora y ridiculiza a los sacerdotes fieles al Papa y a sus compromisos, mientras lleva a los sacerdotes rebeldes o infieles a las páginas de los periódicos, a la radio y a la televisión».

Sobre las causas que conducen a la violencia, escribió:

> «Como pastor de almas, debo llamar vuestra atención sobre la destrucción de la familia mediante el divorcio, la anticoncepción y el

aborto. La conciencia de pecado va desapareciendo. El número de parejas jóvenes que viven juntas sin casarse, ya sea por lo civil o por la Iglesia, está aumentando. Las lacras de la prostitución y de la homosexualidad descarada se están extendiendo. Sin embargo, la prensa pornográfica y el consumo de drogas están en aumento; el lenguaje soez y la blasfemia proliferan.»

Las perspectivas de este Papa, por tanto, eran las de un defensor de la Fe, que luchaba contra los errores, los equívocos y las mistificaciones de todo tipo en el campo de la Fe y contra todas las iniciativa estériles y dañinas que habían surgido recientemente.

Y sus cualidades y perspectivas en los ámbitos religioso y social eran por todos reconocidas y ampliamente aprobadas.

Sin embargo, el 28 de septiembre de 1978, Juan Pablo I, en soledad y con la sola ayuda del Crucifijo, sufrió un infarto y murió en su habitación pobre y modesta.

Solo habían transcurrido **33 días de pontificado**.

El médico, que acudió inmediatamente al lugar, confirmó su fallecimiento, acaecido por muerte súbita a causa de un infarto de miocardio. Pero, ¿cómo podía haber ocurrido esto si Juan Pablo I nunca había presentado ninguno de los síntomas típicos de una enfermedad cardíaca? El profesor Carlo Frizziero, médico de muchos prelados de la Cúrica romana, afirmó:

«La baja presión arterial del Papa debería haberle protegido de episodios cardiovasculares agudos.»

Oficialmente, por lo tanto, el Papa Juan Pablo I murió de un ataque al corazón, aunque nunca había padecido problemas cardíacos. ¿Qué propósito podía tener un pontificado elegido en un tiempo récord, de tan corta duración y con una justificación oficial de la muerte repentina del Papa que ni siquiera puede tenerse en consideración?

¿Existe alguna otra explicación distinta del asesinato?

El 12 de septiembre de 1978, la revista "Osservatore Politico" del periodista Mino **Pecorelli**, miembro de la **Logia P2**, publicó, bajo el título: **"La Gran Logia Vaticana",** una lista de 121 personas, casi todas eclesiásticas, incluidos no pocos cardenales, que habrían sido inscritas en la masonería.

La lista
dei presunti massoni

Las dos páginas tituladas «La Gran Logia del Vaticano» incluyen una lista de 121 individuos, «supuestos masones», casi todos eclesiásticos y miembros de la masonería. Esta lista, sin embargo, también se conoce como «Todos los hombres de Casaroli».

Imagen que aparecía en la revista "OP",
bajo el título: "La Gran Logia Vaticana".

Las dudas sobre la fiabilidad de esta lista deben considerarse superadas.

Estamos en deuda con el padre paulino **Rosario Esposito**, uno de los expertos más cualificados en cuestiones masónicas, quien, en su libro titulado "Las grandes concordancias entre la Iglesia y la Masonería" refirién-

dose a ésta última, en la nota 2 de la página 358, dice textualmente lo siguiente: «Por lo que sabemos, solo en el caso de unos pocos nombres cabe dudar de su pertenencia». Lo que el padre Esposito "ha descubierto" sobre la masonería es extremadamente fiable, ya que él mismo atestigua que el Gran Maestro de la masonería, Giordano Gamberini, le prestó su ayuda "en la redacción de todo el libro".

Tampoco son menos prestigiosas sus credenciales en el ámbito católicoposconciliar: en esa época colaboró en el libro titulado: "La Libera Muratoria" (o Masonería), y ocupaba una cátedra en nada menos que tres universidades pontificias: la Gregoriana, la Antonianum y la Marianum. Sin mencionar su colaboración con la revista "Vita Pastorale", dedicada a la formación de sacerdotes según las directrices del Concilio Vaticano II, en cuyas columnas él con grande celo defendía la causa de la Masonería.

El padre Esposito, además, en su libro **"Las Grandes Concordancias entre Iglesia y Masonería"** nos informa (p. 420) que, entre los protagonistas de los diálogos entre la Iglesia y la Masonería, que tuvieron lugar entre 1966 y 1977, estaba el salesiano Vincenzo Miano, autor del libro titulado: "La Secretaría para los No Creyentes y la Masonería".

El padre Esposito afirma que el P. Miano participó en todos los diálogos "y expuso las posiciones adoptadas por la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe y por Pablo VI, quien siguió y animó estas reuniones".

¿Qué secreto, entonces, escondía este breve pontificado del Papa Juan Pablo I?

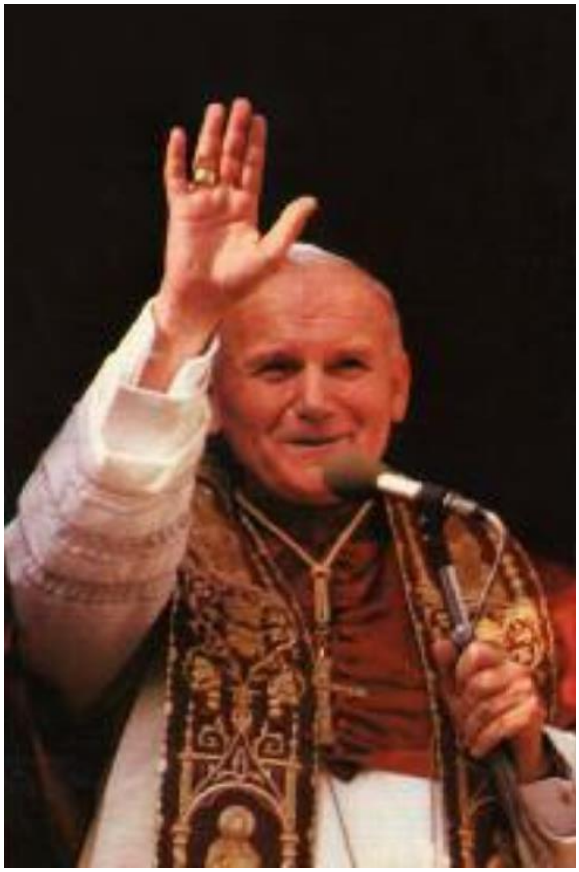
Si la masonería ya se había extendido por toda la Iglesia con toda la aprobación papal, y además, no había lucha interna entre los distintos miembros inscritos en la "Gran Logia Vaticana", entonces, ¿por qué introducir, en un tiempo récord, este pontificado tan breve sabiendo entonces que el Papa electo tendría que ser asesinado?

La explicación sólo puede tener origen en cuanto ya hemos escrito sobre el asesinato de Pablo VI.

«¡Su Santidad está bien! Nos veremos dentro de cuatro meses», le había dicho su médico de confianza después de haberlo examinado durante tres horas y media. Pero solo tres días después, tras pasar el día con su secretario personal, Pasquale Macchi, Pablo VI fallecía de repente con el ros-

tro ennegrecido. No era la primera vez que el jefe de la Orden de los Illuminati de Baviera era asesinado con agua de Tofana y reemplazado por su sucesor.

En este caso, los Illuminati de Baviera habían elegido al polaco Karol Wojtyla, quien tomaría más tarde el nombre de Juan Pablo II.



Papa Juan Pablo II

Sin embargo, este cambio de Pontífice tenía un obstáculo que superar: el hombre más poderoso del Vaticano, el cardenal Agostino Casaroli, jefe de cuatro logias masónicas, aspiraba al papado y, siendo sinceros, parecía casi imposible pensar en poder arrebatarle la elección al papado.

Para resolver este problema, era imprescindible disponer de un cierto margen de tiempo para poner en aprietos al poderoso candidato al papado, **Card. Agostino Casaroli**, e **impedir así su elección** al Papado.

El tiempo necesario para llevar a cabo esta maniobra se podía conseguir con la rápida elección al papado de un candidato que gozara de la confianza de la mayoría de los electores, para tener luego tiempo de poner en

graves dificultades al Card. Casaroli, para obligarle a aceptar la elección del polaco Karol Wojtyla como papa.

Así que aquí está la causa de la elección relámpago del Papa Juan Pablo I, en el tiempo récord de 27 horas de reclusión, del 25 al 26 de agosto. Una vez hecho esto, el objetivo era atacar al cardenal Casaroli, y así se hizo con la publicación y la difusión de la "Lista Pecorelli", que también fue llamada simplemente: la lista de "Todos los hombres de Casaroli".

Con la rápida y amplia difusión de la "Lista Pecorelli", el Card. Casaroli tuvo que ceder y dar paso al polaco Karol Wojtyla.

Tras lograr su objetivo, el Papa Juan Pablo I ya no era necesario y, por tanto, salió de escena el 28 de septiembre de 1978, falleciendo de improviso en la soledad de su habitación, con la única ayuda del crucifijo, y víctima de un infarto, ¡aunque Juan Pablo I nunca había sufrido de corazón!

KAROL WOJTYLA

Pero, ¿quién era **Karol Wojtyla** o Juan Pablo II? El Papa que ha batido todos los **récords de popularidad**: una multitud enloquecida le aclamaba a cada paso con vítores y aleluyas a su persona; por tanto, no podía dejar de suscitar asombro un Papa que habla, que mira, que emociona, que saluda como un líder, un Papa esquiador, que cantaba canciones profanas, que escalaba montañas; un Papa espectacular con cualidades teatrales, que cantaba y bailaba incluso en público.

G. Baget Bozzo ha escrito: "Este espectáculo de masas no sirve de nada ni a nadie. Los viajes permanentes, la multiplicidad de intervenciones, parecen abarcar una inmensidad considerable, y el Papa es cada vez más visto como el autor de una restauración gradual con rostro humano."

Hubo quienes elogiaron a Wojtyla, mientras que muchos otros, por otra parte, se distanciaron de su acción, cubierta de sombras, hasta el punto de dejarlos perplejos, como su incapacidad para distinguir entre lo que es un dogma de Fe y lo que es, en cambio, una contingencia histórica; un Papa cuyo "diálogo" interreligioso le llevó a una mezquita y le hizo muy abierto a las demás religiones; un Papa que acercó a judíos y católicos e incluso fue a presentar la oración de petición de perdón en el "Muro de las Lamentaciones", etc.

Muchos no vieron que Wojtyla estaba traicionando, poco a poco, la Tradición católica, siguiendo los consejos de traidores colaboradores modernistas y progresistas.

Y he aquí que excomulga al ortodoxo arzobispo **Lefebvre**, mientras nunca ha castigado ni excomulgado a otros eclesiásticos que se rebelaban contra Cristo, que escribían catecismos heréticos, los cuales difundían en las cátedras de las universidades católicas y de los seminarios, teólogos que negaban la divinidad de Cristo, que falsificaban las Sagradas Escrituras, que negaban la Virginidad de María Santísima. ¡y que enseñaban otras tantas herejías!

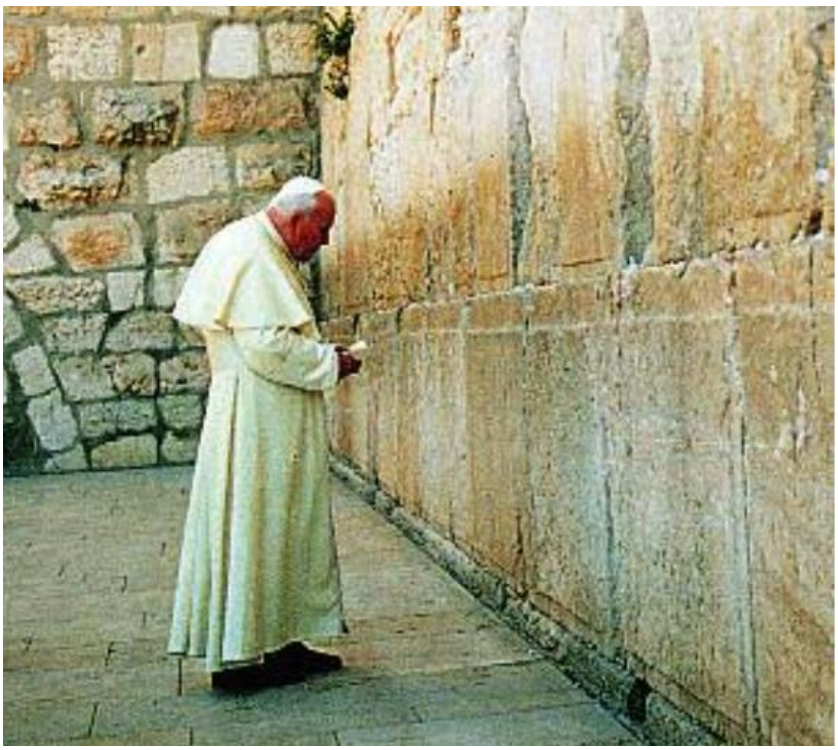
Y qué se puede decir de su "**herejía de Asís**", de aquella "oración comunitaria", esto es, con los representantes de todas las falsas religiones, eliminando así la Primacía de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, Madre y Maestra de todas las almas, poniendo dificultades a los misioneros en la evangelización de los pueblos.

¿Acaso no fue gravísima su **visita a la "Sinagoga"** y a la **"iglesia luterana"**?

¿Acaso ignoraba que los judíos aún no reconocen a Jesucristo como Dios y Mesías, que persiguen a la Iglesia de Cristo? ¿Acaso ignoraba que Jesús dijo: "El que no está conmigo, está contra mí"? Otro pecado grave fue permitir la grave profanación de la "Comunión en la mano". Evidentemente, Juan Pablo II se oponía al "pasado", a la Tradición de la Iglesia, a la obra realizada por sus predecesores. Es decir, trabajó en sentido contrario, transformando el sólido solio papal en una Sede móvil e itinerante, que viajaba de un extremo a otro del mundo.

Uno se pregunta: ¿es posible imaginar a "otro" Wojtyla siempre en el escenario y aclamado por los fans de todo el mundo y de su propia Polonia? Todos podían ver de cerca, a través de los potentes zooms de la televisión por satélite, los gestos de sus manos, los ojos fruncidos, el rostro contraído, la rara y casi fugaz sonrisa, el temblor del Parkinson, el enfermo y el convaleciente en la ventana del hospital, los grandiosos gestos ecuménicos, interreligiosos y pacifistas, el "mea culpa" del 12 de marzo de 2000, en el "Muro de las Lamentaciones", etc.

Este pontificado ha sido largo y contradictorio y, para conocerlo, ha sido necesario dar cabida a diversos aspectos que, a decir verdad, ponen de manifiesto al otro Wojtyla.



Juan Pablo II, en el Muro de las Lamentaciones, colocó, en una rendija, una hoja con una oración de petición de perdón por los pecados pasados de la Iglesia contra los judíos.

SUS VIAJES

El último papa que, antes de Pablo VI, estuvo fuera de Italia fue el papa VII (1800-1823), llevado por Napoleón Bona al exilio forzado en Fontainebleau, en junio de 1812.

Pablo VI inauguró los viajes fuera de Italia de los papas, en la época contemporánea, con su viaje a Tierra Santa, durante el Concilio Vaticano II.

Juan Pablo II, por su parte, durante su pontificado, realizó **247 viajes**, 104 de ellos internacionales y 143 dentro de Italia, cubriendo un total de unos 1.164.000 kilómetros, y un total de 543 días en el extranjero.

¿Cuántos miles de millones se han gastado en el Vaticano en estos viajes, con qué fines y con qué resultados?

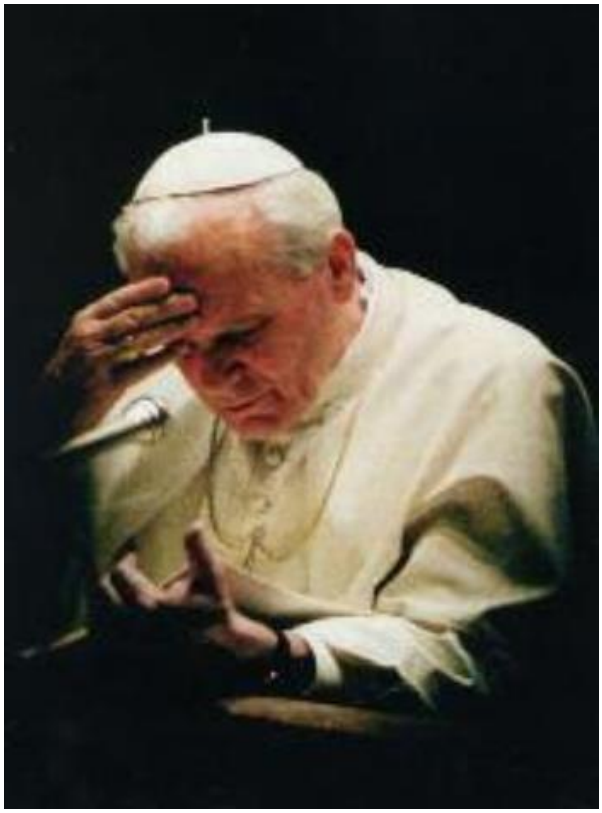
SUS IDEAS

El pensamiento de Juan Pablo II, al dirigir la Iglesia conciliar, era el de la **filosofía moderna** que sostiene que la realidad en sí misma no puede ser conocida (Kant), además porque la realidad en sí misma no existe (Fichte), por lo que toda opinión filosófica debe ser respetada, ya que la verdad no es otra cosa que la expresión del sujeto.

Comencemos recordando la frase que dijo Juan Pablo II: “Intentan entenderme desde fuera; pero yo solo puedo ser entendido desde dentro.”

Para entender la ideología de Karol, por tanto, es necesario investigar, ante todo, el **entorno intelectual de Cracovia**, del que formaba parte y del que siguió rodeado como obispo, cardenal y papa.

La **revista “Tyggodnik Powszechny”**, el semanario dinámico, independiente y prestigioso en el que colaboraba el joven sacerdote Wojtyla como ensayista y poeta, influyó, por no decir “formó”, a Wojtyla, aunque sabía que ese semanario no era una revista clerical polaca. De hecho, los directores de los seminarios y los eclesiásticos prohibían a los estudiantes leer esta revista, porque era demasiado “abierta”, demasiado progresista. Por eso también se veía al cardenal Wojtyla en Polonia como la bandera del catolicismo fuertemente progresista y casi antitradicional; un prelado de complexión robusta, deportista, liberal también en sus costumbres, que se mostraba en público en pantalones cortos, el bailarín más codiciado por las chicas. Karol era el líder carismático de los jóvenes y la figura más destacada. Era un actor brillante y un director perspicaz. Toda esa experiencia teatral siempre quedó grabada en su alma. En la Polonia soviética, e incluso en sus años más oscuros, él lideraba una especie de escandalosa “dolce vita” en Polonia.



Wojtyla siempre tuvo una gran aspiración: la de **reconciliar judíos y católicos**.

Asistiendo a la escuela primaria de Wadowice, en su país, Wojtyla estuvo en contacto con muchos estudiantes judíos, aproximadamente una cuarta parte de la clase eran judíos. Wojtyla se hizo muy amigo de uno de ellos, Jerzy Kluger, hijo del jefe de la Sinagoga local. Le visitaba casi todos los días. Eran inseparables, compartían diversiones y estudios.

La amistad de Wojtyla con el judaísmo también se extendió al campo artístico, donde su maestra era la judía Ginka Beer. Para Wojtyla, la religión judía también formaba parte de sí mismo y esto también ocurrió cuando ya era arzobispo de Cracovia, como también lo sería cuando se convirtió en Papa. Esta relación con el judaísmo plantea el siguiente dilema: ¿pero Wojtyla **era también judío?**

Pues bien, el que Juan Pablo II fuera judío, lo testificó Yaskov Wise, un estudioso de las genealogías judías. Wise investigó la ascendencia del lado femenino de la familia Wojtyla; siendo conscientes que, por las leyes rabínicas, solo las madres, no los padres, transmiten la identidad judía. Ahora bien, la madre de Karol se casó con un católico, pero su nombre, Emilia Kaczorowski, era una adaptación polaca de un nombre hebreo, conocido en el mundo yiddish: Katz. El nombre de su abuela era Marianna Scizh, otro nombre hebreo (Schulze, Schultz), y su bisabuela Zusanna Rybicka tenía otro nombre de origen hebreo.

Finalmente, el hecho de que Wojtyla fuera judío también explica por qué, en 1940, el joven seminarista Karol se escondió en el nacionalsocialismo, mientras que, si se hubiera sabido que era polaco y, por lo tanto, "ario" esto no habría sido necesario.

Ahora bien, todo esto arroja una nueva luz, no solo sobre los actos de Karol Wojtyla (visita a una sinagoga; rezó ante el "**Muro de las Lamentaciones**"; los **"mea culpa"** de la Iglesia hacia los judíos, etc.), sino también sobre su "neoteólogía" de la "elección", debiéndose atribuir a él la nueva y poco sólida «doctrina católica» según la cual la «Antigua Alianza» sigue vigente porque la «Nueva Alianza» (de Jesús) no la habría dejado que expirara. Una doctrina, que tergiversa los textos del Evangelio para negar la "sustitución".

Incluso la aceptación del Holocausto como el sacramental «sacrificio de sangre» que convierte a los judíos en la «víctima» alternativa selectiva del Cordero, cobra mayor significado a la luz de la identidad judía de Wojtyla.

En 1998, cuando pidió perdón a los judíos con el documento «Nos recordamos», Juan Pablo II aprobó el discurso oficial en el que se afirmaba que «El pueblo judío ha sido crucificado durante dos mil años». Por lo tanto, no son «perseguidos», sino «crucificados», ¡como el Salvador Jesús!

SU FILOSOFÍA

El libro "**Persona y acción**" es la principal obra filosófica del cardenal Karol Wojtyla, del que sería después Papa Juan Pablo II. Se publicó en 1969, en polaco ("Osoba y czyn").

El autor quiere ser **fenomenólogo**, por esta razón utiliza los "métodos fenomenológicos", al estilo de Max Scheler, sin descuidar la filosofía clásica, especialmente la filosofía tomística de Santo Tomás de Aquino, a la que él desea superar.

La fenomenología afirma que tenemos acceso a las cosas a través de una visión íntima del ser, tal como la vemos en nuestra experiencia, o a través de los "fenómenos" que aparecen en nuestra conciencia. Por esta razón, los llamados "valores" son absolutos e invariables.

Wojtyla no niega la fenomenología, que afirma tener acceso a las cosas a través de una visión íntima del ser, tal como la vemos en nuestra experiencia, sino que busca el conocimiento de la "Persona y la acción" en el camino de la fenomenología, es decir, de la experiencia interior. Por tanto, la persona humana "se trasciende a sí misma" en sus acciones. Persona y Acciones forman un todo.

En resumen, podemos decir que Wojtyla no rechazó la filosofía aristotélico-tomática, sin embargo, el sistema que él desarrolló en su libro "Persona y acción" no es un desarrollo de ella, y también podemos decir que su método ni siquiera es fenomenológico.

Sin embargo, en el libro "Persona y acción" no encontramos "demostraciones", sino solo enseñanzas discutibles en forma de tesis sobre los tipos y métodos de la fenomenología.

A continuación, se presentan algunas de las 37 tesis, extraídas por Hermann Humpert del libro de Wojtyla, “Persona y acción”:

Tesis nº 15 - Dios no es un ser histórico que colabora con el hombre, y el hombre no colabora con Dios, sino que actúa solo en colaboración con otros hombres. La religión no deriva su origen de la revelación divina, sino que es simplemente fruto de la imaginación humana. La religión católica no difiere de las otras religiones.

La tesis nº 16 – La Revelación divina es imposible de demostrar.

Tesis nº 17 - El único significado real del Nuevo Testamento se encuentra en las explicaciones de carácter filosófico.

Tesis nº 18 - Cada misterio divino debe considerarse como una variación o matiz de un sistema de pensamiento puro. El cristianismo dogmático tradicional es uno de esos sistemas erróneos.

Tesis nº 21 - Una comunidad puramente humana, solitaria y universal; esta es la verdadera iglesia cristiana según el significado del Evangelio, entendida de una manera nueva, bastante contraria a la Iglesia totalitaria existente.

Tesis nº 22 - Son los principios como el “diálogo” y el “prójimo” los que conducen a la salvación del cristianismo, no la revelación de la creación, la redención o el juicio universal.

Tesis nº 24 - La salvación, la autorrealización de la humanidad, no tiene naturaleza eterna. No traerá al hombre mortal ninguna resurrección de la carne. La esperanza ingenua de la vida eterna, como la creencia en la ascensión y el regreso del Señor en su propio cuerpo, deben concebirse solo simbólicamente.

Tesis nº 25 - En el otro mundo, después de la muerte, no seríamos recompensados por nuestras buenas acciones ni siquiera castigados por nuestros pecados.

Tesis nº 27 - Quienes vean un mundo plenamente humanizado hecho realidad también morirán y, de este modo, se logrará su salvación.

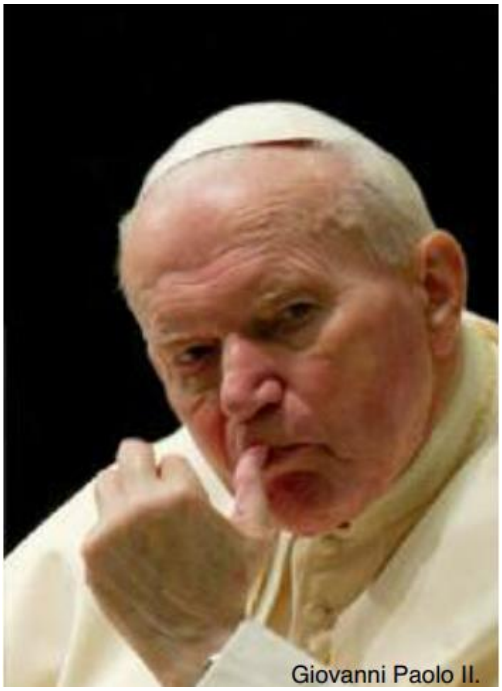
Tesis nº 28 - ¿Cómo puede el hombre crear su alma tan fácilmente? Porque él no la crea de la nada, sino de la materia existente: el alma animal evoluciona filogenéticamente, que recibió de sus padres, sus antepasados y de los monos, y que solo tiene que perfeccionar.

Tesis n.° 32: No hay motivo para preocuparse por las almas de los niños abortados. Se salvan porque el pecado original no existe.

Tesis n.° 33: No hay motivo para bautizar ni para recurrir a otras formas tradicionales de incorporación de personas no cristianas o no creyentes, ni tampoco para convertir a los seguidores de otras religiones.

Tesis nº 35 El hombre es el Dios visible. Ver al hombre es ver a Dios.

En 1970, el libro de Card. Wojtyla, "Persona y acción", fue debatido en la Universidad de Cracovia, y los profesores tomistas expresaron sus críticas contra esa irreverente mezcla de tomismo y fenomenología.



SU TEOLOGÍA

Es un error pensar que la fe personal del Papa tiene que ser necesariamente idéntica a la de la Iglesia. En realidad, el Papa también podría imponer "de facto" una orientación herética. Ya lo hemos visto con Pablo VI, favoreciendo el neomodernismo, que es la raíz de la "Nueva Teología"; y también lo vemos con el Papa Juan Pablo II, el cual estaba personalmente a favor de **la "Nueva Teología".**

El error principal de la teología de Juan Pablo II es éste: Cristo murió por todos los hombres y por tanto **todo hombre es salvado "lo sepa o no, lo acepte o no por la fe**". Esta tesis, que no ha sido validada por la Sagrada

Escritura, la Tradición ni la doctrina de la Iglesia, es solo fruto de la "Nueva Teología", la cual afirma que **la Redención universal salva a todos**, siempre. Es un verdadero regreso al modernismo que reduce la Fe y la Revelación divina a un simple sentimiento y experiencia religiosa, aboliendo así cualquier diferencia entre "religión natural" y "religión sobrenatural", sentando la premisa para la igualdad de todas las religiones.

Por tanto, Wojtyla llegó al modernismo a través de la "Nueva Teología", que altera la noción católica fundamental de lo sobrenatural y conduce a la abolición de toda distinción entre "naturaleza" y "gracia" y, por tanto, en consecuencia, a la herejía de la redención universal subjetiva, a la identificación de la humanidad con la Iglesia, por lo que el concepto de "Redención" y de la "Fe" convierte la Revelación de Cristo en un hecho secundario y accesorio. Por ello, la "Nueva Teología" pone el hacha "no tanto en las ramas, sino en la raíz misma, es decir, en la Fe y sus fibras más profundas" (cf. San Pío X - Pascendi).

El 12 de mayo de 1981, en el centenario del nacimiento del monista y panteísta jesuita **Teilhard de Chardin**, la Secretaría de Estado escribió, "en nombre del Santo Padre", una carta más que laudatoria al rector del Instituto Católico de París, en la que exalta al masón Teilhard de Chardin, convirtiéndolo en precursor del pontificado de Wojtyla.

Teilhard de Chardin, el jesuita hereje, masón y apóstata, fue condenado por el Santo Oficio el 30 de junio de 1962 por sus obras. Sin embargo, durante el Concilio Vaticano II, Teilhard de Chardin fue venerado, citado y considerado una fuente fiable en cuestiones de fe, hasta el punto de que se le llamó "El alma del Concilio Vaticano II".

Aquí tienes algunas de sus citas:

"Desde niño, habiendo salido a descubrir el Corazón de la Materia, era inevitable que algún día me encontrara cara a cara con lo Femenino."

"Nada ha surgido en mí salvo bajo la mirada e influencia de una mujer."

"¿No es lo femenino la sensibilidad y la llama de mi ser?"

"Roma y yo tenemos dos concepciones diferentes del mundo. A veces, alimento un verdadero odio por todo lo que representa hoy en día la histórica y natural institución de Cristo."

“¡Se está constituyendo ahora una religión de la tierra que se opone a la religión del Cielo!”

“Si, como resultado de alguna crisis interior, perdiera mi fe en Cristo, mi fe en mi Dios personal, mi fe en el Espíritu, me parece que seguiría creyendo en el mundo.”

“En lo que a mí respecta, no tengo interés en una vida personal en el más allá.”

“El Dios cristiano de allá arriba y el Dios marxista del progreso se unen en la figura de Cristo”.

“¡No menciones a ese hombre (San Agustín), que lo estropeó todo, introduciendo lo sobrenatural!”

Esta línea teológica de Teilhard de Chardin coincide con la teoría del “cristiano anónimo” del jesuita hereje Karl Rahner, para quien habría en cada hombre preexistente un germen de lo sobrenatural.

Karl Rahner, profesor de la “Nueva Teología”, enemigo de los dogmas del catolicismo, de la autoridad papal y contestatario del celibato sacerdotal, fue llamado el “constructor de la Iglesia del futuro”, el “primero de los teólogos”, “la mente del Concilio Vaticano II”.

Durante el Concilio Vaticano II, Karl Rahner tuvo un romance con la escritora Luise Rinser, exmujer del músico Karl Orff, a quien escribió 1.800 cartas de amor, hasta 5 al día, en las que, con tono cada vez más ardiente y apasionado, la dirigía frases como: “mimosa”, “rizada”, “mi pececita”, “mi querida pescadita”. “me da miedo que me ames con esta pasión”, “no comas demasiado, pues engordarás y ya no me agradarás!” ... ¿Sabía Karl Rahner que su Luise ya estaba vinculada, en cuerpo y alma, a otro importante abad benedictino y bávaro, M.A.?

(continuará)